



CONCURSO  
NACIONAL  
*de* POESÍA  
JOVEN  
RAFAEL  
CADENAS

*2016*

1

DEPÓSITO LEGAL DC 2016000686

ISBN 978—980—12—8985—2

@AutoresVzlanos ©

*I Concurso Nacional de Poesía Rafael Cadenas*

Primera edición, septiembre 2016

1 000 ejemplares

EDICIÓN:

Cerro Elberto Editores, C.A.

COORDINACIÓN EDITORIAL:

Alberto Sáez

DISEÑO:

Juan Fernando Mercerón

ASISTENCIA AL DISEÑO:

Giorelis Niño

IMPRESIÓN y ENCUADERNACIÓN:

Gráficas Lauki C.A., Caracas, Venezuela



CONCURSO  
NACIONAL  
*de* POESÍA  
JOVEN  
RAFAEL  
CADENAS

*2016*

CONCURSO  
NACIONAL  
*de POESÍA*  
JOVEN  
RAFAEL  
CADENAS

2016

# PRESENTACIÓN

*por* YOLANDA PANTIN

En el año 2006 tuve la idea de preparar una antología de poesía venezolana; quería saber cómo pasaba la poesía por nosotros, qué estaban escribiendo mis contemporáneos justo en esos años, cómo llevaban «la realidad» que a mí me estaba ahogando. En verdad, quería el consuelo de la compañía porque si la poesía no es consuelo, entonces, ¿de quién vamos a esperar misericordia? Llamé a la muestra *En esta hora*, siguiendo la línea de Alí Pérez. El libro fue corregido y diseñado y no se pudo publicar porque la fuerza que teníamos nos abandonó.

El tiempo marca las horas también de la poesía, y siendo nosotros sus hijos, es natural e inevitable ese tamiz de la lectura (de la escritura). Las horas vienen y van siempre cargadas, sobre todo las horas «históricas» como las que vivimos; las horas por donde pasan los hechos de la violencia criminal o de la violencia cotidiana en cualquiera de sus solapadas formas; así que no es lo mismo leer bajo el foco del alumbrado público que bajo la luz de una lámpara, en la intimidad.

Este país es otro, o yo no lo reconozco en mi obcecación. Sin embargo, a veces me vienen ecos de otros tiempos sobre todo cuando leo a poetas que no son de Caracas. Pero aun así, sobresaturados de información como todos vivimos, atados a las redes sociales, ya no hay rincones, ni porches, ni patios, ni islas preciosas, donde podamos respirar con alivio, protegidos de la intemperie, ni aquí ni en ninguna parte del mundo. Esto es lo que tenemos. El puro y duro presente.

Ha corrido mucha agua bajo los puentes sobre los ríos turbulentos pero la actividad literaria no ha cesado en el país. Es muy difícil, imposible, digo, aunque se empeñen, deshacer el tejido de la cultura venezolana, todo lo que se ha construido en los campos de todas las artes a través del tiempo, en este tiempo. En lo que nos toca que es la literatura, además de las publicaciones a cargo del Estado, han surgido nuevos sellos editoriales independientes, uno de ellos **Libros del fuego** (cuyos diseños de Juan Mercerón acaban de ser reconocidos

en Argentina), y con esta muestra se estrena el sello **Autores Venezolanos**, proyecto de Tibisay Guerra que nació en 2012 para promover el trabajo de escritores, músicos y artistas del país. No hay papel, no hay dinero, no hay nada, pero hay mucho que pensar y que decir. Y en ese pensar y en ese deseo de decir, algo distinto comienza a cuajarse.

Cuando comencé a leer los poemas que los organizadores del Premio Rafael Cadenas nos iban enviando, me di cuenta de que estaba leyendo «el alma» del país. Lo más inquietante era la edad de los que habían enviado al concurso, dadas sus bases: jóvenes hasta 35 años. Recibimos casi 600 poemas de todos los estados, o de casi todos. Y mientras iba leyendo era evidente que ese otro país que decía no reconocer en su durísimo reclamo, se había hecho presente, las más de las veces de una manera consciente y dolorosa.

Los temas de la poesía son los «grandes temas» de siempre: el amor, la soledad, la muerte. No hay nada que inventar, lo que varía en cada caso son las miradas personales, la carga que lleva el poeta de lecturas, y de estudios con su halo de interrogantes. No soy una persona de certezas, y para decirlo glosando el verso de Luis Cernuda cuando hablaba del deseo, el poema «es una pregunta cuya respuesta nadie sabe».

Así que el otro país se hizo presente en esta muestra. Y es natural que así haya sido por la edad de los concursantes, si no nacidos, al menos criados en revolución. No puedo imaginar para un escritor, sea poeta o ensayista o narrador, una tarea más difícil que recoger los pedazos que hemos ido dejando y que refuerza la idea del poema como pregunta: ¿Qué es esto que está aquí? «Si sabe el poeta de recoger las piezas», se llama uno de los poemas que van a leer. En todo caso, la pregunta es muy inquietante —qué es esto que está aquí—, porque abre una brecha tremenda entre ellos, los muchachos y nosotros «los mayores», como decía Fina García Marruz en aquel poema memorable.

No voy a hablar de los méritos literarios de los poemas que el jurado escogió de entre tantos para premiar y de los que seleccionamos para hacer esta muestra de poesía venezolana escrita «en esta hora». El veredicto es muy elocuente y los invito a leerlo. La selección es amplia y por lo mismo es saludable, los registros son muchos y estos poemas son apenas, como digo, una muestra tamizada, además, por la subjetividad del jurado. Pudimos haber incluido más pero se impusieron límites extra literarios.

Premiar un solo poema hizo nuestra tarea más riesgosa y complicada. Un solo poema no suele dar la medida que da un conjunto mayor. Sin embargo, el primero y el tercer premio de este concurso dicen de la fuerza que puede tener un texto poético cuando se presenta sin muletas, al descampado, íngrimo y solo. Abiertas las plicas, los ganadores de esos dos premios, el primero y el tercero, resultaron poetas de trayectoria, y seguro ambos textos formarán parte de un proyecto mayor que se desarrollará a lo largo del tiempo. Por eso mismo, a diferencia, me quiero detener de pasada, apenas, en el segundo premio por la manera como el joven autor expresa la angustia de tener al país *dentro* de su apartamento en Caracas, y lo que significa esa contención desbordada. Así se presenta la poesía, como una gran carga, que trae, además, conciencia y responsabilidad.

No es un detalle que el concurso que convocó este premio lleve el nombre de Rafael Cadenas. No porque Rafael sea el mayor poeta vivo venezolano y uno de los mayores poetas vivos en lengua española, sino por lo que significa para Cadenas la poesía, cómo vive él la poesía, cómo es su relación con el tiempo y, por lo mismo, con el lenguaje que expresa la poesía. La respuesta es ética, de allí su pensar detenido en cada palabra que usa, cuando no tiene apuro porque quiere expresarse con claridad. Rafael no quiere seducir con un canto, quiere decir *algo* poéticamente. Y en estos tiempos eso no es poca cosa.



Esa es para mí la lección más importante del maestro que cobija con su nombre esta muestra de poesía: La conciencia del tiempo y la responsabilidad que tiene el poeta cuando se expresa a través del lenguaje que nos reúne también en la plaza pública.

Así el tiempo entró en el cuerpo de estos poemas, no había manera de eludirlo. El país que está empujando con su masa. Derrame (*Angustia*); encierro (*A un caracol, Aladdin Superstar*); delirio (*A mí la locura me viene de mi madre*); ruego (*Shema para mí mismo*); violencia (*Carroña, Ciudad, El asaltante, Hienas, Querido esposo de mi hermana, Calima, Canto 14*); orfandad (*Hay que mantener la calma ante intentos desesperados, Mar Báltico, Mamá nunca salía de casa sin sus lentes de sol*); padecimiento (*Los simulacros*); ironía (*Clase media, Qué hubiese pasado, Evocación de una tarde final en Oriente*); borradura (*La rotaria, Sueños de papel, De pérdida en pérdida, Trazas*); pasión (*La negritud de un caballo lejano, Soy un observador*) y la conciencia de la edad ante un paisaje que poco promete (30 años). Estas líneas de sentido, por supuesto, se cruzan, se solapan, y lo que un poema sugiere o apunta otro lo completa. A propósito de deslazamientos de sentido, pasó algo curioso con el poema «Calima», algo que puede ser considerado como la travesura de un duende. Van aquí dos textos que llevan el mismo título: uno hace una lectura ingenua del fenómeno natural como si Caracas fuese bajo el humo, la sucursal del infierno y no del cielo, y el otro complejiza y se distancia del tema mostrando a la ciudad enferma de una manera irónica.

Joseph Brodsky habla de la poesía como *asimilación*. Yo veo a los poetas a la intemperie y sin ninguna defensa, dispuestos, como esponjas, a empaparse bajo el temporal. Lo he dicho muchas veces, para mí la poesía tiene por encima de otros valores, incluido el literario, el valor del testimonio humano: lo que pensó, y escribió una persona en determinado momento. Como testigo de su tiempo, el poeta es alguien que está mirando, decía Seamus Heaney, desde un lugar con vistas de 360°. En lo alto de sus atalayas, los poetas son *lectores* privilegiados y de ese don también son responsables.

## VEREDICTO

Nosotros, el jurado designado para fallar el **Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas**, leídos los originales recibidos y de acuerdo con las bases del certamen hemos decidido:

Otorgar, por unanimidad, el primer premio al poema **CANTO 14**, firmado con el seudónimo Octano Paz, por considerar que se trata no sólo del mejor trabajo de la muestra, sino también que de alguna manera representa a la muestra en la medida en que simboliza un conjunto de preocupaciones afines a muchos otros trabajos, desde el rigor y la consciencia del lenguaje propios de la poesía contemporánea. Se trata de un texto sólido y potente desde el punto de vista argumental tanto como desde el punto de vista formal: en él la tragedia de Amuay se convierte en cifra del desastre nacional, se convierte, justamente, en canto, música secreta de la historia. Abierta la plica el autor del texto resultó ser Willy Madrid.

Otorgar, el segundo premio, al poema **ANGUSTIA**, firmado con el seudónimo Polvo enamorado, por plantear una cadencia semejante, cercana, al golpe de las olas cuando revientan en la orilla, al vaivén del ahogado en ese mismo mar, donde imágenes desesperantes exploran un aire apocalíptico y urbano, pleno de expresividad, dolor, dramatismo, enmarcado en las letanías finales de un siglo que merece olvidarse. Abierta la plica el autor resultó ser José Soledad.

Otorgar, el tercer premio, al poema **SUEÑOS DE PAPEL**, firmado con el seudónimo Ramón Ramón Jesús, por ser una honesta exploración del padre como eje temático de la tradición poética venezolana, desarrollando un ritmo y una cadencia sugerente que lleva al lector, al que escucha, a recorrer una historia familiar llena de evocaciones, silencioso reclamo, resignación y belleza. Abierta la plica el autor resultó ser Luis Barraza.

Reconocer la calidad de otros trabajos, los cuales deben ser tenidos en cuenta para la publicación del libro recopilatorio de este Concurso. Estos poemas los

consideramos una muestra significativa del *corpus* de más de 600 poemas que llegamos a recibir. Son 27 poemas, además de los tres premiados. Los mismos, son los siguientes, indistintos en su orden:

### **A mí la locura me viene de mi madre.**

SEUDÓNIMO: Sara Tustra.

AUTOR: Yorgenis Ramírez A.

### **A un caracol.**

SEUDÓNIMO: Alberto Espinoza.

AUTOR: Antonio Escalante.

### **Aladdin Superstar.**

SEUDÓNIMO: Happy Lora.

AUTOR: Nesfran González.

### **La negritud de un lejano caballo.**

SEUDÓNIMO: Antonia González.

AUTOR: Diana Moncada.

### **Shemá para mí mismo.**

SEUDÓNIMO: Benjamín Mago.

AUTOR: Ángel Ramírez.

### **Calima.**

SEUDÓNIMO: Medusas y colores.

AUTOR: Arantza Cedillo.

### **Carroña.**

SEUDÓNIMO: ¿Dónde está Alcedo Mora?

AUTOR: Jorge L. Paredes.

### **Clase media.**

SEUDÓNIMO: Prudencio Domínguez.

AUTOR: Luis Gutiérrez.

### **De pérdida en pérdida.**

SEUDÓNIMO: Maximiliano Restrepo.

AUTOR: Luis I. Betancourt.

### **Díptico del laberinto.**

SEUDÓNIMO: Aléctor.

AUTOR: Néstor Mendoza.

### **El asaltante.**

SEUDÓNIMO: Ismael Rivera.

AUTOR: Robert Rincón.

### **Evocación de una tarde final en Oriente.**

SEUDÓNIMO: Jean Francois Laforet.

AUTOR: Miguel Mateo La Salle.

### **Hay que mantener la calma ante intentos desesperados.**

SEUDÓNIMO: Lucas García.

AUTOR: Ramón Colmenares.

### **Hienas.**

SEUDÓNIMO: S. Konde.

AUTOR: Jesús Conde.

### **La rotaria.**

SEUDÓNIMO: Jacinto Barroeta.

AUTOR: Jesús Montoya.

### **Los simulacros.**

SEUDÓNIMO: Sr. López.

AUTOR: Juan Romero.

### **Un observador desapasionado.**

SEUDÓNIMO: E.B.

AUTOR: Edgar Buloz.

### **Poema.**

SEUDÓNIMO: Vinicius.

AUTOR: Henyerson Angulo.

### **Mamá nunca salía de casa sin sus lentes de sol.**

SEUDÓNIMO: Brielle.

AUTOR: Gabriela Millán.

### **Mar Báltico.**

SEUDÓNIMO: Mercy Kalyazin.

AUTOR: Nazareth Romero.

### **Para la formación de huellas dactilares.**

SEUDÓNIMO: Silvestre.

AUTOR: Erickson Bautista.

### **Querido esposo de mi hermana.**

SEUDÓNIMO: Livia Papini Pronzato.

AUTOR: Adriana Rodríguez.

### **Sabores vencidos, *saberes* viciados.**

SEUDÓNIMO: Santiago Losada.

AUTOR: Félix García.

**Si sabe el poeta de recoger las piezas.**

SEUDÓNIMO: A. Ramón Caraballo.

AUTOR: Jordi Flores.

**Trazas .**

SEUDÓNIMO: Antonio Campaner.

AUTOR: Manuel Gerardi.

**Treinta**

SEUDÓNIMO: Silvina Lanz.

AUTOR: Betina Barrios.

**Ciudad.**

SEUDÓNIMO: earmas.

AUTOR: Ender Armas.

En Caracas, a los veinticuatro días del mes de abril  
de dos mil dieciséis.

YOLANDA PANTIN

RICARDO RAMÍREZ REQUENA

ALEJANDRO CASTRO

CONCURSO  
NACIONAL  
*de POESÍA*  
JOVEN  
RAFAEL  
CADENAS

2016

**1<sup>er</sup> PREMIO**

**CANTO 14**

**[25.08.2012. GELASIANO. AMUAY. RENEDUAR]**

*dedicado a M.P.G.*

**I. 25.08.2012**

El tiempo ya espesó los hermosos cadáveres  
que han sido refinados por mis hermanos vivos.  
Desde temprano inhalamos las aromáticas  
de benceno contra el ayuno crudo de voz.  
«Respira» ordena la madre camino a la escuela.  
«Desrespira» dice el hombre sucio de la bomba. El  
tiempo ya espesó los hermosos cadáveres  
que serán coloreados por mis hermanos vivos.

En su contra van el olor a viruta de lápices y  
su espiral sostenido de luz que se afila. Justo  
cuando tuvimos que aprender a morir la niña  
descubre un libro que nos confiesa. «Relee»  
ordena la maestra antes del timbre.  
«Deslee» dice el teléfono antes de irse a casa.  
En su contra van el olor a viruta de lápices  
y su esperanza afilada de luz que expira.

Y la efímera verdad que hay tras lo combustible  
despierta el apetito de la niña que lee.  
Hoy ve los huesos viejos de un animal enorme  
que han quedado empotrados y presos de sí mismos.  
«Levántate» ordena el mechurrio como un cirio.  
«Deslevántate» dicen todos los presupuestos.  
Y la efímera verdad que hay tras lo combustible  
es un monstruo que se come todas las verdades.

El tiempo ya espesó los hermosos cadáveres:  
en su contra van el olor a viruta de lápices  
y la efímera verdad que hay tras lo combustible.



## II. GELASIANO

Llegamos temprano al duelo y tarde a la paciencia:  
 misterios del límite magnetoestratigráfico.  
 Megaterio nuestro, falso tótem de lo vivo,  
 revelado en ese negro aceite de la piedra  
 que espesa lo inflamable y pereza lo infinito:  
 hemos conseguido un desierto a nuestra medida,  
 ¿son estos incendios nuestra torpe zarza ardiente?  
*Fides quaerens intellectum*: la fe busca entender  
 Padre de todas las perezas, suprema génesis,  
 ofrenda en sacrificio de tiempo y balancines,  
 sube y baja tu garra en medio de nuestro pecho  
 y extrae de nosotros alguna contrición:  
 un por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
 Bautízanos con la bilis negra y combustible  
 y refínanos para imitarte extinguiéndonos  
 en coordenadas de arena: Tocoa, Lama, Amuay.

Ya hace dos mil quinientos millones de años  
 que tu enorme cuerpo megatérico se hundía  
 en la brea huyendo de alguna muerte imposible:  
 tu apocalipsis también comenzó por el fuego.  
 Antes de que este paisaje se llamara Amuay  
 tus padres y cachorros lloraron los incendios. Y  
 en lugar de desaparecer, todos se hundieron  
 para volver hoy, inflamables, como venganza  
 de la carne sin luto de los huesitos negros.

Encima de tus restos levantamos la casa.  
 ¿Cómo no querer matarnos, bestia originaria?  
 Hemos pretendido vivir de refinar los duelos  
 prehistóricos de tus muertos, tasados por barril.  
 Dominical fue el latigazo ardiente en Tocoa y  
 madrugada del sábado en Amuay. No descansas.  
 Misterios del límite magnetoestratigráfico:  
 Llegamos temprano al duelo y tarde a la paciencia.

### III. AMUAY

Dueña de los vientos y las aguas encontradas,  
en tu lengua hubo tantos nombres para el fuego.  
Nadie podría trazarte sin escupir cenizas  
que sacudimos hace ya veintisiete años. «¡Olvida!»  
dijeron con el poder calcinado. «¡Recuerda!» dijeron  
tras morder las nuevas urnas. Región de los vientos  
y las aguas encontradas,  
en tu lengua hubo tantos tiempos para el fuego.

Desde mil novecientos ochenta y cinco apagan  
las velas de tus muertos con puntas de cardón.  
La alquimia de un jugo residual de bajo azufre  
cartografía tus fronteras con nuestro infierno.  
«¡Vive!» mandan los cuerpos que hay años abajo.  
«¡Muere!» mandan los que olvidan cuerpos arriba.  
Desde mil novecientos ochenta y cinco apagan  
los ojos de tus muertos con puntas de cardón.

Tus escapularios encendidos por la brisa,  
tragedia repetida de un volcán improvisado, no  
bastan para traducir la crueldad del olvido

ni el duelo repetido en madrugadas de incendio.  
«¡Despierta!» ordenan los muros cuando estallan.  
«¡Duerme!» ordenan los huesos cuando aparecen.  
Tus escapularios encendidos por la brisa,  
tragedia improvisada de un volcán repetido.

Dueña de los vientos y las aguas encontradas,  
desde mil novecientos ochenta y cinco apagan  
tus escapularios encendidos por la brisa.

## IV. RENEDUAR

Veintisiete años después de aquel último estruendo,  
cerraste la fuga revivida de otra válvula.

Dos años tenías cuando murieron los viejos  
y el pueblo entero fue como de miedo y papel. El  
tiempo ya espesó los hermosos cadáveres que  
hidrocarburaron a tus hermanos muertos con el  
peso que luego ejercimos engordando sobre las  
placas que tapian sus huesitos negros.

Y habrá que llorarte en cierto tiempo,  
porque el tiempo es dinero, Reneduar.

A ti y a cada muerto de los cuarenta y siete,  
como al abuelo, van a olvidarlos, Reneduar...  
Las virutas de lápiz arden, no dejan brasas,  
no cuidan otro color que el gris de la memoria.  
El dolor ya olvidó los hermosos cadáveres  
que refinabas junto a tus hermanos muertos con  
el destilar que hoy compusimos silbando en los  
discursos que soban tus huesitos negros.

Amuay es un eterno novenario en lo seco:  
de huesos de otro tiempo están hechos los rosarios,  
los mechurrios no son más que eternos y hondos cirios  
que hacen de este desierto nuestra capilla ardiente.  
El poder ya escoltó los hermosos cadáveres  
que malfloreaban junto a tus hermanos muertos  
con crisantemos que una mujer regó llorando  
las nueve veces que cuentan tus huesitos negros.

Y habrá que acompañarte en cierto tiempo,  
porque el tiempo es dinero, Reneduar.

Al fin y al cabo, ¿qué es lo que sacamos de la tierra?  
Difuntos presionados por el tiempo. Cadáveres  
que llevamos encima, quemándolos de nuevo  
sin más luz que estas velas de la calle Girardot.  
El tiempo ya espesó los hermosos cadáveres que  
hidrocarburaron a tus hermanos muertos que  
refinabas junto a tus hermanos muertos  
con crisantemos que una mujer regó llorando  
llenando mis ojos de sed por tus huesitos negros.

Y habrá que quemarte en cierto tiempo,  
porque el tiempo es dinero, Reneduar.

**WILLY MCKEY**

## 2º PREMIO

## ANGUSTIA

...ahora contenemos esta verdad y no la gritamos  
nos la guardamos en los dedos en el pecho  
ahora que el mar nos lo quitaron no nos queda  
ni la audacia del salitre

que potente y con rumores de agua nos salva de la vida, del caos viviente  
y nuestro, sólo nuestro, que camina por las calles y los astros; tenemos  
que pensar qué nos inunda, qué nos ahoga, qué nos sofoca arrancando  
el aire hasta el daño: una mano en el cuello abate,  
hunde, humilla las ideas hirvientes hechas insignificancias hasta  
el punto del hartazgo; transformarnos en habitantes reemplazados  
por ruidos de fondo,

igualadas nuestras voces con los rumores de los pasos; vivimos  
los carros crujientes a las cinco de la tarde en la autopista, caminando  
hacia el horizonte un segundo más cerca del colapso; el murmullo  
del metro al llegar a ninguna estación, las balas demoliendo  
edificios enteros, colapsando, colapsamos: destruidas nuestras voces  
en *nada* transfiguramos la ciudad en el laberinto del odio, y si no

pregunten a un poeta cómo sobrevive, que ponga en tinta lo que  
hablamos, las palabras escondidas debajo de las sábanas, besándose;  
debajo de las piedras encontrar los horizontes, apretar las manos  
alrededor de la esperanza, secuestrarla, oprimirla hasta que revienten  
sus entrañas y sus vísceras sangren ilusiones, descuartizarla: comernos  
sus genitales con una cerveza fría y  
esperar a que haga efecto en nuestros cuerpos promoviendo  
altas ensoñaciones de quimeras, espejismos trastornados necesarios,  
defecar en la noche la sorpresa de vivir sin miedo en este siglo  
de barrotes; hoy estoy aquí

para recordarte el momento en que dijimos, *no más*, el segundo en  
que obligados a encerrarnos convertimos la casa en todo el universo  
conocido: los ríos corrieron entre la mesa del comedor, llevando  
el cauce hasta el baño que fue el mar: peces y represas, olas, y el

sol poniéndose entre las baldosas azules como un atardecer íntimo  
y caliente, el sol acelerando la temperatura de la arena antes de caer  
la noche: el mar unido a la mano del vidrio, resplandores oceánicos,  
multiplicaciones de crestas, rompientes del agua en los reflejos;  
después

las montañas se alzaron inmensas hasta chocar contra el techo y  
rompieron el bombillo humano; no importó, tu cuerpo y mi cuerpo  
relucían, irradiaban plenitud en nuestras máscaras, el camino de  
la vida estaba comenzando: subimos, tú y yo, como perros saciados de  
esperanza, y jugamos con la nieve imaginada, con las excentricidades  
del frío nunca acostumbrado a nuestras heces,  
y con el hielo y las manos construiste el universo tangible donde  
vivimos en gozo, rehenes de nuestra propia fantasía, evitando  
por completo recordar la luz besada del trópico: tuvimos que romper  
lazos de estirpe con esta parte del mundo, el sur, el puño sur,  
que tanto daño penetra en nuestra libertad de cultivar los libros  
y la sangre;

así vivimos meses, abrigados en el espejismo del orden y el progreso:  
el frío, dedos cauterizados compartiendo la gangrena sin presenciar ni  
atender la peste contagiada del caos: pero los rayos tropicales hirieron  
de belleza, regresaron, invadieron nuestro perfecto  
pero falso universo consumado: se colaron entre las baldosas como  
culebras paralelas, chocaron, rompieron, entraron derritiéndolo todo;  
entre la mala hierba crecieron de nuevo el araguaney de sangre y los  
apamates violentos y cuando nos dimos cuenta la demencia volvió a  
unirse con el mar, vidrios rotos en el cielo, y al mirar por  
la ventana a la ciudad de la muerte, esta ciudad, el cosmos era rojo  
y las calles se colmaban de garrapatas obesas hinchadas en la búsqueda  
insaciable de sangre y sangre y más sangre; ¿con quién tengo que  
quejarme,

es este el siglo del cansancio, en vano trabajamos día a día, nos levantamos  
de noche para seguir el rumbo conocido, la rutina del  
porvenir sistemático, para volver a la otra noche a cenar las  
mismas letras;

es este el siglo en que las utopías fracasaron porque están presas en las  
manos de unos pocos, acaso no nos dijeron, interrogó, que todo  
funcionaría después del terror de los hornos humanos, dime, por  
favor, no había fallecido la muerte después de usarla tanto;

es este el siglo en que tendremos que dividir el tiempo entre todos  
los habitantes porque ya una vida no es suficiente para hacerlo todo,  
decirlo todo, besarlo todo;

es este el siglo en que hay que llenar solicitudes vitales de burocracia,

2016

pregunto, en cada casilla de la hoja falsificar, adulterarlo todo,  
decir mentiras en el nombre y el apellido, en la casilla de votación  
poner *contigo hasta la muerte*; acaso no se habían acabado los  
sinsabores, los aromas tristes, no nos prometieron vida plena para  
todos;

es este el siglo en que comenzarán a caer las fauces de los perros, cuándo  
empezarán a ladrar los electrocardiogramas en el diagnóstico  
enamorado, cuándo será el día en que los desterrados no podrán volver  
porque no habrá patrias, dime,

es en este siglo donde seguiré caminando por las calles verdaderas porque  
las ilusiones mueren y el corazón se cansa de las fantasías poéticas sin  
piso ni cielo ni andamios reales, dime,

es el problema este siglo victimario o son los palacios o el caminante  
cabizbajo a mi lado o tú mismo o la vida desterrada o la muerte  
empuñada o los afectos tortuosos o las amistades que huyen  
o las desesperanzas cloacales o los gargajos bajo el sol o los libros  
incomprables o qué, qué está mal en el mundo; o acaso será  
el crimen esta ciudad sin voz ni voto o el puño sur en que vivimos,  
te hago la pregunta, somos nosotros la metástasis del siglo;  
te invito, contéstame si

de aquí a cien años me acompañarás a escribir dudas en paredes en  
blanco como esta hoja en silencio, que nadie escuchará si no pronuncio  
y hago eco del sonido: dime, si tuvimos el siglo de las luces, cuándo  
llegará el siglo del hombre?

Un segundo nos queda para decidir adónde ir, qué hacer, recurrir  
a la violencia o al silencio, caer, volar lejos a la nieve, atragantarnos  
de esperanza hasta vomitarnos en el corazón todos los huesos: escribir  
en el humo de esta ciudad *Finis Patriae*, porque

ni la audacia del salitre  
ahora que el mar nos lo quitaron no nos queda  
nos la guardamos en los dedos en el pecho  
contenemos esta verdad y no la gritamos...

### 3<sup>er</sup> PREMIO

#### SUEÑOS DE PAPEL

*El padre que sólo tiene calzado para la misa / o la fiesta o la muerte el padre  
camina y camina / formando así su herencia el surco que dice esa tierra / el surco que atraviesa el alma  
el padre que recibe golpes para que aprenda / a caminar*

JAIRO ROJAS ROJAS

Me miro amanecer            entre verbos cotidianos  
entre lo irremediamente nada  
de este día

gris por demás

como si de un manso animal se tratara  
de un enorme y lento paquidermo atravesado en mitad de la casa  
que todo lo tropieza y lo derrama

para que injurie y limpie

y no me aleje despertar

un manso animal  
que no me deja desatar los cordones  
de los años

de estos enmohecidos años que me saben a riñón  
a padre siempre

a padre lejos de pie enfermo  
a padre niebla y café con leche

a padre cojo cruzando una frontera de lluvia  
para verme amanecer

desde mis ojos mañaneros

desde mis enceguecidos ojos de gran paquidermo que se niega    perdón

perdón a caminar  
comer, dormir, callar por la mañana esta

callar



nunca es fácil aprender a callar  
 como si de un acto espiritual se tratara, padre, aprender a escribir  
 oyendo tu respiración cansada

   escuchando  
    escuchando

   lejos   padre   cerca  
    comer, caminar

como si de un pie muy frío adentro en la barriga se tratara, aprender  
 quizá dormir, muy lejos también y profundo, padre      el mar que nos  
 llama cada noche

es Gerbasi que murmura en los oídos

Oscurer

dormir con la boca descocida  
 el único evento que se adjudica el perdón de las piedras, es el idioma de los  
 gusanos  
 que se derrama

   desde la sangre  
 y por las fisuras todas del pesado paquidermo

como si no pudiéramos   aprender a borrar a  
 sacudir   la aridez que se acumula en los huesos  
 el *Almacén* que nos heredas   a limpiar la mancha, padre

la tierra de otra tierra  
 que nos resuena en los bolsillos

Tragar

como si no supiéramos del pan ajeno y su cuchilla en la garganta

   caminar, reír a veces  
 siempre es en nosotros tu lengua de pájaro

   tu sol

   la liscana sed que hiciste tuya  
 tus manos de cartón   aquellos sueños de papel

Levantarse es lo que toca  
 caminar, seguir, hervir el agua, echar el café  
 oler      respirar el fuego que incendia la mañana, el pie, su frío adentro,  
 la mosca que te revela

la lentitud, padre mío, intestinal la lentitud  
 Amanecer, callar, dormir  
 mientras llueve a mares que llaman y cruzar el manso animal  
 que nos habita perder  
  
 como si no pudiéramos aprender a desvestir este torcido día  
a enmudecer de rabia entre sus faldas a  
  
 sentarnos bajo un árbol  
 a esperar que caigan rodajas de cielo azucarado  
 mientras la mano cualquiera  
 de una mujer  
 nos enseña a recuperar  
 las noches iridiscentes de la infancia  
  
 cuando ocultarse bajo las sábanas  
 padre, era el acto más rojo de aquella acuarela cotidiana  
  
 el acto de concebir a dios  
 entre dos puertas como surcos de agua que se alejan  
 de nosotros  
y para siempre  
  
 porque tal vez, padre mío  
  
 y muy a pesar de compartir una cama  
 y de los cigarrillos todos que nunca fumaremos  
  
 para lograr al fin despertar  
  
 solo se necesita cubrir el cielo con arena de playa  
para que la sal, que nunca alcanzaremos a poseer  
  
 nos revele  
  
 aunque sea  
 por un instante  
la otra cara de la luna

**LUIS BARRAZA Q.**

A mí la locura  
me viene de mi madre  
que rezaba luciérnagas  
en medio de lo oscuro  
para darnos un universo inédito,  
y sin embargo antiguo.

Zurcía con barro y perfume de especias  
el fisurado hueso del coraje,  
por eso hay gotas de cielo  
corriendo cual niños ensimismados  
por los altos aires del deseo.

Júbilo eran sus cantos  
lloviendo pájaros de amores  
que nunca en la vida.  
Porque antes de ser mujer y madre  
era loca, loquísima,  
no como Juana  
ni Luz Caraballo,  
la locura de mi madre  
era un relámpago ebrio  
desbordado sobre el pecho virgen  
de mis hermanos y yo.

Mi madre era una verbena  
amainando lágrimas  
de niño Jesús tardío.

Alrededor del abuelo José Isabel, su padre,  
que mascaba chimó mientras nos contaba sus amores  
imposibles con Susana Duijm

y el fantasma de lirios insaciables de la abuela Ana Rosa  
María, la paterna,  
se burlaba de la mentira más hermosa del mundo.

Papá bailaba al son de esos alaridos elefantes  
y los boleros de Olga, la Guillot,  
a quien encendía velas  
para librarnos del silencio de los cielos,  
cuando el destino apretaba el cinturón de pelias milenarias,  
y el arroz con leche de Fabiana, mi madre.  
Nos daba el sana sana culito de rana por las tardes  
como un salmo al viento,  
nunca escrito,  
por algún santo,  
jamás.

**YORGENIS RAMÍREZ**

## A UN CARACOL

No hay lugar para ti sino tu nácar.  
 Pez vil, deforme, gelatina arenosa, fuera del agua, fuera del tiempo,  
 con tu guarida a cuestras, muy bien ceñida,  
 tú te arrinconas  
 ante cada milímetro.  
 ¿Podrán las flores o el aire tomarte  
 en cuenta?

Miseria móvil, harto de soledades y de silencios.  
 Con tu tardo arrastre, poseído de espesa mudez,  
 rezumas olvido  
 y marcas desprecios.  
 ¿Te engañarás pensando:  
 «lento pero seguro»?

Tú surcas tierra y rama Prodigando mil lágrimas en forma de viscosas  
 estelas.  
 Pero a menudo solo mueves a risa,  
 y haces fácil la burla, reservando penas  
 para tu escondrijo.  
 ¿Alguna vez crearás que eres un ser vivo?

Extranjero perenne, siempre asentado.  
 Lerdo Mercurio, avanzando; recogido, pétrea cebolla. Quizá te conven-  
 cerás,  
 en tu espacioso avance,  
 de lo perpetuo  
 de todas las cosas,  
 o tal vez barruntarás, estoico resignado, cómo todo mañana  
 ya se ha secado.

Poco a poco  
 la vida se extravió en la espiral  
 de tu concha, sol opaco  
 de tus días. El tiempo inconvencional  
 la fue cubriendo de grietas;  
 y tú vives, mientras tanto,  
 de futuros huidos.  
 ¿Qué deseo tendrás  
 sino librarte del presente?

Caracol,  
 ¡ojalá pudiera darte el mundo entero!

## ALADDIN SUPERSTAR

Las miradas se clavan en el techo, techo transformado en un enorme espejo, espejo que devuelve las miradas reflexivas y expectantes, expectantes ante un juego de preguntas y respuestas, respuestas que él ofrece luego de una breve pausa, pausa necesaria mientras se recargan las baterías, baterías para una nueva faena, faena de dos:

- El universo y el perro callejero se diferencian en que el primero nace de una singularidad que origina el *big bang* y el segundo se gesta de la pluralidad de un *gang bang*.
- La fe desaparece por temporadas, la fe en las creencias religiosas, la fe en la poesía, la fe en los antialérgicos, la fe en el futuro, la fe en los equipos de fútbol, la fe en la fe.
- Pues sí, la vida es cruel, la historia misma es cruel, pero a esa carga inusitada de maldad le debemos nuestra existencia, lo que hoy somos, el curso de tantos acontecimientos juntos nos tiene aquí, uno al lado del otro.

De puertas hacia afuera yace un cien pies formando un círculo perfecto. Una cola de cigarrillo y un empaque de Durex como una dualidad sempiterna. Un trozo de periódico amarillento atrapado entre los jazmines recién podados. Leo aparece resaltado en un horóscopo ya olvidado. Un duende que disfruta de las almas clandestinas. Y sobre ellos, un sol ardiente, imán del frío, jaula de pájaros.

La negritud de un lejano caballo ha traspasado mi temblor nocturno  
 he sostenido mi espinazo apenas con la sogá de un corroído recuerdo  
 el sueño se erige sobre mis ojos como un oráculo de muerte  
 mi rostro huye  
 le he tramado una terrible artimaña  
 he tocado el hueso del grito  
 y heme aquí lavando mis senos con el agua turbia de la boca de los lobos  
 Arrastro mi deseo pero mi desconocimiento  
 estoy en el umbral de una tentadora puerta  
 me hallo ante el túmulo de luz salvaje  
 me prometo habitar las carnes rotas  
 me prometo el cuerpo  
 me prometo abrir la cáscara andrógina  
     ser mujer-hombre  
     lamer y lacerar un solo vientre. Ser mi hija y mi madre  
     parir entre el moho relucientes cabezas y olvidarlas.  
     Olvidarme  
     Habírmeme de forma absoluta y luego arrojarme de mi misma.

Me espanta esta hambre y esta carencia  
 y me espanta no sentirla cada día.  
 El tiempo fue tiempo hasta que se detuvo ante mi sexo.  
 La sogá está frágil  
 hay dientes, cuchillos y garras devorando parajes y cielos,  
 la sogá está frágil y ya no quiero sostenerla.  
 Duele, duele el retorno  
 mi cuerpo se inmola, se desgaja, se lacera.  
 La sogá está rota,  
 las ruinas laten sobre el sol.

*Shemá* PARA MÍ MISMO

Escucha, recuerda Israel,  
cuando han halagado tus ojos tristes inquisidores  
y en el exilio de la memoria un encanto  
ha dicho tu nombre.

Escucha, recuerda Israel,  
que tal vez no seas la más virtuosa  
ni la más brillante de las naciones  
pero sí la primera en abrazar el pacto.  
Que no debes temer ahora a la soledad  
ni al silencio,

ni dejarte vencer por el hastío  
porque la virtud crece con la renuncia.

Escucha, recuerda Israel,  
que llevas contigo tu patria  
aunque te sientas extranjero  
Si lloras al sol del mediodía

Aunque la costumbre dicte no llorar nunca,  
Si te acongoja que alguien te corresponda  
Aunque nunca piense en ti como tú en él,

Si te sientes en muerte  
Cuando los demás viven la vida,  
Si cuando vives la vida  
Más te expones a la muerte  
Y tienes que seguir, aunque duela.

Hay un estado de gracia  
En ser un desdichado,  
En ser el último país de la Tierra  
y acaparar los mimos de la soledad  
Y los fantasmas del silencio  
Y dar las gracias a pesar de todo.

Escucha, recuerda Israel,  
Cuando el innombrado te ordenó  
Hacerte un templo  
En Jerusalén  
Para tus tragedias,  
para tus holocaustos,



para las ceremonias de la cosecha y la vendimia,  
 para tus pequeñas alegrías,  
 para cantar las elegías.  
 Pero destruyeron el templo  
 Las hordas de los romanos  
 Y tuviste que hacerte templo:  
 llevar el templo adentro  
 Para las tragedias,  
 Para los holocaustos,  
 Para lo que te delata como tonto,  
 Para las alegrías, aunque pocas,  
 Y para cantar el dolor callando.  
 Escucha con la mente y las vísceras, Israel.  
 Medita en estas palabras  
 Y guárdalas en tu corazón  
 Para que no se disipen:  
 No salves a quien no merece ser salvado  
 No quieras a quien diciendo  
 Quererte no se arrepiente de sus pasiones;  
 Alimenta tu coraje, confía en tu suspicacia,  
 No dejes entrar al templo a quien no  
 Se ha hecho templo  
 Y no se conoce a sí mismo  
 Porque tiembla ante la soledad  
 Y teme al silencio.  
 Vístelas como tus hábitos.  
 Átalas como tu nombre al pensamiento.  
 Cóselas en tus manos  
 Y confía su peso a tu corazón  
 Porque ellas te augurarán  
 Cántaros de paz y de harto regocijo.  
 No hay más que hacerse templo:  
 Para la concentración y el gusto por la soledad,  
 Para el equilibrio de los humores,  
 Para beber las mieles del amor,  
 Para conseguir perdonarse por persistir  
 En tanto desgraciado desamor propio.

Hacerse templo.  
Pero si no lo hicieras,  
Si en un arrebato de obstinación  
Y de arrogancia  
Quisieras desentenderte de la alianza  
Y desistir de la libertad  
De hacer el mundo  
Y salvar a quienes no merecen ser salvados a pesar de todo,  
Recuerda,  
Bueno es que sepas, Israel,  
Que el cielo se cerrará sobre ti  
Y derramará un diluvio de pesadumbre  
Y no habrá refugio para ti  
(adentro)  
En el templo:  
El viento del desierto calcinará tus huesos  
Mojados en el salitre de la Gehena  
Y arreciani la sequia  
Para como si jamás hubiera tu retina  
Sido tocada por la luz de la mañana  
Transportarte a una oscuridad eterna  
Sin estrellas  
Y hacerte polvo.

**BENJAMIN MAGO**

**CALIMA**

Con asombro y pretensión despiertan de su letargo  
quienes han clamado a la madre Tierra como suya  
para observar en la lejanía sus acciones  
que llaman el infierno de cenizas  
cual monte ardiente al pie de la urbanidad

Apelan a la forma de ser del pecador  
que no es más que estupor famélico  
en filas ordenadas de individuos que ya no se aman  
a sí mismos  
con distorsiones en sus facetas al recibir hogazas de pan

Siembran neblina en las mentes de aquellos de débil espíritu  
destrozando con un cincel sus vidas por continuar  
sin pensar que su obra de arte pasos propios puede dar

Dejar la calima atrás será la salvación de las porosas cenizas  
que atrapa a la sucursal del cielo.

**ARANTZA CEDILLO**

## **CARROÑA**

He tratado de comprender  
el vuelo del zamuro  
debe haber algo más  
sobre la circunferencia  
que a esta hora me corona

aquí abajo vivo su círculo  
hago de cada día  
el mismo día de hoy  
y de cada calle  
mi propia prolongación

he tratado de comprender  
el aterrizaje del zamuro  
viéndome caído  
una y otra vez  
en mí

pero el no comprende  
que esa bolsa negra  
desde la cual me ve  
esa bolsa negra  
es solo mía.

**JORGE LUIS PAREDES**

**CLASE MEDIA**

*Uno, en verdad hace lo que puede*

LABOR  
ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA

Laertes en el supermercado:  
como buscando paz en los frijoles,  
como azulando algo que es *purita* ausencia,  
como volviéndose loco.

Laertes y sus canas  
y sus dolorosos hallazgos  
y su chorizo español.

**LUIS GUTIERREZ**

De pérdida en pérdida,  
pero cada vez más pesados.  
Es propio de las piedras  
deslastrarse,  
abandonar  
las manos de los niños  
después del lanzamiento,  
parodiar a Jesús sobre un lago,  
hundirse  
a mitad del milagro.

Al fondo del agua permanecer, sentir  
sobre las pétreas pieles  
encanecerse el musgo,  
la succión de los siluros,  
el roce de anzuelos incapaces  
de afirmar su punta entre las grietas  
y jalarnos y sacarnos a la superficie;  
anzuelos lanzados desde las orillas,  
en las que alguna vez estuvimos  
o desde los muelles,  
a los que nunca llegamos.

Sólo ser los cimientos  
de una caverna bajo el agua,  
construida por el azar de la corriente;  
dejar que los peces  
habiten nuestras sombras, dejar  
que se agiten sus aletas  
adentro,  
en la concavidad que somos  
o en la plenitud que fuimos,  
restos del aire  
que se nos fue escapando  
por algún orificio inadvertido,  
óseo, discreto.

**LUIS I. BETANCOURT**

## DÍPTICO DEL LABERINTO

## I

*Minotauro*

Soy mitad hombre, mitad rebaño. Por ahí debe existir mi doble con pies de ganado y rostro de varón. Mi contrario y mi complemento. Soy hermoso de la garganta para abajo. La fealdad está en mi cabeza y en la violencia de mis cuernos. O solo es el encierro y su repetida soledad. Voy y me desplazo y creo en dioses o en la sangre de los sacrificados. Es lo mismo. Pienso en mí, en el hambre que no se termina o declina. Mato en cada embestida, pero en dos patas. Camino como hombre pero soy bestia y pienso como bestia. Ese es mi castigo.

## II

*Teseo*

Estiro el abismo hasta la ruptura de ambos extremos. No se debe romper, solo desplegar. No le exijo profundidad pero sí extensión. Es una cuerda larguísima, que sube y que baja de mi mano a tu mano. Allí empieza la transformación: ahora es un mecate que frota la polea para extraer agua del pozo. Ya lo había visto antes: ladrillos enmohecidos que rodean el agua. Como no se ve la cara interna de los ladrillos nadie se entristece por ellos; no hay inmolación o sacrificio. La extensión, como las ideas, se ve al salir a flote. También es una cuerda de la infancia junto a los hermanos que no saben saltar. La cuerda de los juegos, el giro de dos manos. Los dos tenemos una punta tensa. Me enseñaron a temerle al abismo, a lo hondo, pero no a la extensión. He crecido y existe el miedo a los acantilados pero no al desierto. No puedo olvidar las cuerdas vocales que me permiten hablar despacio o rápido, según la ocasión; alto o bajo, según el lugar. Así voy atando objetos inútiles a este gran hilo para salir del laberinto y burlar al minotauro.

**EL ASALTANTE**

Un sendero de humo  
cubre el cuello  
del amante

su ejercicio  
pasajera paciencia

ir y venir  
sobre el columpio  
que empuja Dios  
hacia la salida  
de la calle

su clamor  
pedir un segundo  
más de compañía  
entre la vida y la muerte.

**ROBERT RINCÓN**



EVOCACIÓN DE UNA TARDE FINAL  
EN ORIENTE

«Brève introduction au Japon du seizième siècle» (Burdeos, 1926) \*

*Komorebi.*

La espada proyecta su sombra  
de muerte ceremoniosa  
entre el arado de la esterilla de arroz.  
Arado en la esterilla,  
arado el arrozal,  
en el pueblo de los ancestros.  
Donde sea que se mire,

*Komorebi.*

El deber se hunde marcial  
en la carne del vientre desnudo.  
Brotan la sangre como botón de ciruelo.  
No se encuentra fácilmente  
el botón perfecto:  
Podría pasarse toda la vida  
buscándolo  
y  
sin hallarlo  
no se habría perdido el tiempo.  
El botón es una metáfora  
que florece en la ventana abierta  
como en el kimono del samurái  
y en el camino del guerrero.

*Komorebi.*

Vida y muerte  
son estados de honor  
en el sueño del sol naciente.  
Son sombras  
de un lado y del otro  
de las copas de los árboles:  
La muerte es un tránsito.

La muerte es

*Komorebi.*

Luz a través de las hojas del bambú.

\* Este poema, aparecido en la página ciento sesenta y siete de su libro, forma parte de algunas páginas en que Laforêt despliega frutos de su ejercicio literario apoyándose en la gran importancia que tiene para su estudio el «transmitir ante todo el zeitgeist del período que analizamos, más allá de los nombres, de las fechas, de las palabras», cosa que puede hacerse, según él, sólo apelando a la carga universal humana de cada individuo a través del arte, «recuperando la visión emocional del todo antes de separar con la razón, como una especie de mística anamnesis». Ha fracasado, pero traducimos y reproducimos aquí sus líneas porque hallamos que su propósito de fabricar con puntos y letras semillas de los tiempos es, en verdad, loable.

**HAY QUE MANTENER LA CALMA  
ANTE INTENTOS DESESPERADOS**

*Hasta en la sombra del corredor pasamos por la arena*  
LUIS ALBERTO CRESPO

Dicen que son cuatro las estaciones  
todas  
todas con nombres nostálgicos.

Acá solo se conocen dos climas  
lluvia y calor.

Es puro desprendimiento

no llueve a cantaros  
no más.

Una vez llovió como para llevarse a un pueblo completo  
dejo los escombros  
en el camino  
un desastre de migajas de pan.

Los escombros para pensar en el fracaso  
los escombros para alejar a los intrusos  
los escombros  
soldados caídos  
víctimas  
victimarios  
esperando frente a la hoguera  
¿pero a quién le importa?

Ahora solo calor

cuando miraba por la ventana del autobús  
y las únicas gotas eran las del sudor  
con el sueño abalanzándose  
haciendo nublar la mirada

es puro desprendimiento  
someterse a la tortura  
de seguir  
apretando los dientes  
para romper todos los huesos.

el sueño me podía  
preferí jugarle al vivo

puro calor.

Ya no llueve, ya no nada  
 acá se acabaron hasta las derrotas  
 caminé  
 buscando la sombra  
 encerrado  
 entre tantos muros  
 buscando qué decirte  
 caminé  
 hablando conmigo  
 esperando el momento  
 alejándome del sol  
 y te quedaste allá  
 impasible  
 en el pasado.

Así me voy separando de las cosas  
 que pueden importar  
 porque me gana el clima.

Dicen que hay varias estaciones  
 y eso me suena a quedarse quieto  
 ¿quién puede quedarse quieto  
 donde cuesta tanto mirar?  
 Entonces puedo caminar rápido  
 sin paraguas  
 ni sombrilla  
 ni nada de nada.

¿Qué se puede esperar?  
 Indecisión pura:  
 hoy no tocará el derrumbe de las ciudades  
 Roma no será incendiada  
 si ya esta ciudad se viene quemando  
 desde mucho antes  
 hay que seguir intentando los días

Nos tocará el azar  
 las mismas canciones  
 para seguir sudando.

## HIENAS

Nacimos en un hueco  
Gasolina, pólvora y ron.  
Estaban disueltos por la sala  
los restos de la fiesta de anoche.  
Una resaca venenosa nos convirtió en naturaleza muerta  
condenados a inhalar escarcha y recibir la bendición de  
cualquiera de nuestros dioses  
planeando ser eternos  
argumentando con barro  
nuestra indómita desdicha.

Salimos a cazar  
Afilamos la dentadura y el apetito con óxido y fuego  
nos revolcamos un par de veces en el polvo de los héroes  
y ganamos la fuerza necesaria para la guerra  
Brillaban de ira las pupilas  
Adoptamos la posición de la sombra  
Y con la lengua nos secamos las lágrimas  
Mucha hambre y mucha sed.

Excitados por la furia del animal  
atacamos con una mordida feroz  
tomamos el botín  
y nos bebimos la sangre.  
Luego de haber experimentado el éxtasis de los rancios corazones  
Dejamos sonar el canto fúnebre de las ratas.  
Llantos, gritos, gemidos e himnos  
Todos llenos de padecimiento.

La química nos otorgó la fatalidad  
Inventamos la revolución de los placeres  
La modificación del sexo  
El perfume de los infiernos  
La magia de la muerte  
La belleza de las pieles  
La quema de la palabra  
y la juventud eterna.

## LA ROTARIA

*Que caiga, sí. Que todo esto caiga sobre mí.  
Soy el único culpable.  
El único convicto de esta herencia  
que otros niegan tener.  
El único que asume los delitos, las nostalgias y las penas.  
El único que vive en la noche  
y no le huye a la luz del sol.  
Que no se haga esperar más este castigo.  
Vengo de rezar todas las ausencias de la luna.  
Vengo de recordar mi primer retrato y de ver a mis abuelos,  
tiempo atrás y extraviados.  
Vengo ahora de mí mismo.*

MARCO RAMÍREZ MURZI

Por ahí vagué a los cuatro años contigo cuando venía el viejo Berbesí.  
Por ahí rápida La Rotaria erré al caer la noche la lluvia me embriagaba  
el rostro oh

y este era un destiempo

porque juré no volver

aunque descendí en la ciudad como pegado a un muro esa  
mañana infernal.

Irio daba largas caladas a sus cigarrillos baratos, plagando de cera sus  
manos, escondiéndolas tras las velas amarillentas que colgaba en el  
segundo piso de su casa, donde alguna vez vivimos, mamá. Te escucho  
reír en la cocina, recostada al pasado, y recuerdo que fue allí donde  
aprendí a leer

donde me enseñaste con la furia del sol que nos  
tragaba

ventana adentro tantas cosas; te escucho reír en la  
cocina de Irio sin techo  
sin manto lenta olía la lluvia leía y sé que odiarás el recorrido como a este  
año

humeante y cantarás porque lo arranco de la tierra y expiro  
con alivio

y cantarás porque lo traigo ahuecado en la mirada  
porque se me cae semejante a un diente roto, de golpe.

Pero cambie los nombres, hijo. Irio también supo lo de papá.

*Ella no sabe nada, hijo.*

Nosotros también supimos lo de  
Juan Carlos.

Ahora bailo amarrado a las piedras enloquecido  
mientras Juan Carlos alumbra La Rotaria entera  
como una estrella reventada de sangre,  
invisible al titilar.

Apenas alcanzo a distinguirlo,  
la luz no lo nombra entre las cosas,  
no cabe

en mi memoria ya.

La cera derramada en el suelo segundo piso penumbra  
peregrina si he de estar tras algún reino marginal sabrás que el agua me  
empañaque una lágrima no regresa nunca al interior de quien la trae  
cortada está la tormenta que refulge al fondo de la noche  
cortada la lágrima una gota de esta lluvia de acero incrustada en las  
espaldas ha de marcar el ritmo del dolor rendido  
¿conoces el llanto de un ladrón? Estamos entrando a otra rendija  
como a un eco vamos los dos  
como Irio con Juan Carlos dentro, dentro  
soy tu propio dolor, equivocado en su torpeza sombría  
tengo tus ojos embrujados en todos los espejos  
tus ojos niños repetidos y no te miro  
y no te miro

*Mary, a Juan Carlos me lo mataron.*

*Mary, a mi niño, me lo mataron.*

*Mary.*

Al otro lado del teléfono su urna se abre al otro lado galopamos al  
entierro en una voz de vuelo al otro lado abandonamos la memoria  
de tanto nombrarla al otro lado seco y débil te espero en este Puerto  
de nadie en él no hay paisaje de por medio es mentira lo que dicen  
encontrarás plazas sin años gasolina odio calles misteriosas veredas  
que cambian tu destino Ojos ojos clavados en la sombra estéril que  
te empujan rondando entre edificios de fachadas desvestidas hoteles  
solitarios tabernas billares senderos

que transitamos de este lado más allá cerquita confundidos  
en la encharcada fiesta subterránea rápido rápido viaductos  
desbarrancaderos gasolina gasolina taxis desbocados que nos buscan  
para llevarnos a una mortal altura celeste quiero decir a la Montaña  
quiero decir pobrecita la Montaña está sorda de tanta canción inútil  
su verdor ahora es rojo en la mirada su verdor fue blanco quiero decir  
Niebla y ya no la Niebla no hablará más de sí misma el humo entra

caído a la corriente del tiempo como un aroma del mundo

la Niebla no hablará más de sí misma *en San Antonio nos  
bajaron para devolvernos*

la Niebla no hablará más de sí misma *sólo con pasaje en mano*

la Niebla no hablará más

de sí misma *en San Antonio usted cruza el río* la Niebla no hablará más de  
sí misma

*por la trocha no le piden papeles* la Niebla no hablará más de sí  
misma

*son once mil por persona* la Niebla no hablará más de sí misma

Juan Carlos, ¿qué es la Niebla?

La Niebla es un sitio detrás de los incendios sobrevuelo y celebro el  
Centro Cívico en la  
mirada salvaje de los transeúntes al tararear esta balada desierta

sobrevuelo y celebro el Centro Cívico como un fantasma hechizado  
que da la cara a un sol maldito sobrevuelo y celebro el Centro Cívico  
similar a un furioso reflejo en el que he de envejecer sobrevuelo y celebro  
el Centro Cívico de San Cristóbal bajo sus inmóviles héroes enterrados  
sobrevuelo y celebro el ruido que pesadamente  
permanece

y juro que las paredes mamá que hasta las paredes que sostengo en las  
espaldas quieren escucharme sin piedad al derrumbarse.

JESÚS MONTOYA

## LOS SIMULACROS

Maniobro falsamente como un amante  
falsamente como un fantasma.

Los adioses no penetran  
paredes.

Bordean.

Apenas veo entre las cortinas  
adentro hay un silencio tembleque  
adentro el silencio ladra duro.

Aprovecho la ventolera.

Entro borracho de zamuros  
bañado en alcoholes de infancia.

El chispazo del cuarto materno  
exagera los lengüetazos del sol negro.

Los farallones en el colchón  
signaban viajes por rieles.

Emigraciones a bombillos quemados de hospital.

Para esos viajes  
ella solo empacaba subjuntivos.

Cuando todavía su mirada era  
le tocó al azúcar hacerle el fragor.

El páncreas fue la enana blanca  
de la constelación de sus entrañas.

Luego vino la sísmica  
incertidumbre del Parkinson  
para romper sus ademanes.



Y las islas negras que se abrían  
como fosas vulgares  
en la leche quieta de su dermis:

las escaras.

El oleaje del duelo  
de a poco se hizo bestia  
gusano.

La ligereza  
de las cortinas  
a todo le da permiso  
a los aullidos  
al doctor Tovar  
quien con su voz de bolero dijo:  
Agradezca que del techo no cae pus.

Mamá se frota las manos  
hace otro simulacro para combatir el vacío.

El vacío siempre tiene hambre.

Él se chupa a mi mamá  
como un espagueti.

Necesito con urgencia  
aprenderme los misterios dolorosos.

Recitar crudas elegías  
con las que se han construido  
imponentes templos para el dolor.

Un fantasma necesita saber  
por qué regresa la congoja  
para sirve doblarse de dolor.

JUAN ROMERO

## **UN OBSERVADOR DESAPASIONADO**

Soy un observador desapasionado.  
Puedo ser aburrido, mas no redundante.  
Somos producto de lo obvio,  
de la inequidad.  
Somos parte de un capítulo anterior.  
Decían mis antepasados,  
la inercia es la forma más básica de existencia.  
Esta era ha concluido.  
Escuchemos las demandas y perfeccionemos el arte de la  
resurrección.  
No existe tal cosa como el mal, sino la redundancia (prima  
de la inercia).  
¡Huyan! (¡Huyamos!)  
Ya todo está perdido.  
Pero antes de la retirada,  
seamos antiguos y aceptados.

**EDGAR BULOZ**

qué habría pasado  
si lucian freud  
hubiese enamorado  
a una joven negra  
de macuto

¿sería su invitada  
al viaje que sabemos voluptuoso  
e  
inmortal  
que coexiste  
con este viaje  
nuestro  
siempre chato  
y  
moribundo?

qué habría sido entonces  
del castillete  
de la luz  
del orgullo de un país.

HENYERSON ANGULO

**MAMÁ NUNCA SALÍA DE CASA  
SIN SUS LENTES DE SOL**

no por gusto  
no por necesidad  
más bien por hábito  
(como todo lo que inicia por accidente)

mamá no mostraba sus ojos  
no equivocaba las miradas

mamá no abrazaba a sus hijos  
*ustedes saben que los quiero*

mamá no decía *te quiero*  
había que intuirlo o inventarlo

a veces  
mamá no estaba en casa

a veces mamá  
salía

siempre  
con sus lentes de sol

sus caras sonriendo  
las recuerdo  
ahora  
como bestias

a veces  
mamá no estaba en casa  
pero mamá no cabe  
en la boca de un perro

ahora papá nos dice que nos quiere  
a diario

papá sonríe  
con el gemido de dolor en los dientes  
cuando inocentes  
señalamos  
la mesita de noche

mamá no se llevó los lentes  
*no pudo haber ido lejos.*

## MAR BÁLTICO

La sequía me persigue. Mi cuerpo de neonata no expuesta a la divinidad navega en la balsa de mi padre. Hay una manta que cubre el rostro leve, su olor salitre me sabe maldita y arde, mi cara se incendia y me preguntas por qué nací tan enferma. La sequía me persigue, mi padre ha olvidado al diminuto cuerpo bajo el sol del caribe, navego como un espejismo del trópico huérfano de noche. Padre, he recolectado estos caracoles para ti. Padre, he escrito un poema para después de tu muerte, lo murmuro desde esta balsa que es débil y me tiembla, lo murmuro para que tu cuerpo inmóvil emerja. Te ha llevado un mar oscuro mientras solo juntaba mis manos lejos de casa. Eres ceniza que no es mía ni de dios. Espárcete sobre este cuerpo moribundo y diáfano, sopla la sal de mi pequeño pecho enceguecido y dale a tu hija descanso eterno. Al final siempre regreso hacia la sombra, esta balsa que habito se ha detenido ante la especie. Si vine de tan lejos fue para susurrar al triste animal del báltico sobre lo fácil que es hundirse. Mis manos gélidas intentan aplaudir en el vacío. Nadie va a salvarnos cuando los muertos florezcan como bacterias en los ojos. Nadie va a salvarnos. He venido de tan lejos y no se escucha más que el hambre mientras te veo nadar de espalda sin ahogarte. Nunca hubo más peso que mis huesos en esta balsa. Nunca nadie, nunca. Apenas la brisa seca del báltico tropezando con mi rostro en la última señal de la cruz.

*Para Ani*

Para la formación  
de las huellas dactilares  
fue necesario  
el vientre inflamado  
con la creatura  
desarrollándose a flote  
en líquido amniótico  
que vibra.

En un cierto punto  
se vislumbran las manos  
y unos dedos moviéndose  
que palpan la onda  
del pequeño mar  
donde crece.

Toda identidad  
es la constancia  
de una vibración.

**ERICKSON BAUTISTA E.**

**QUERIDO ESPOSO DE MI HERMANA :**

Me encantaría volver a aquellas noches  
cuando me acariciabas,  
sacar la navaja de papá  
-que guardé tantas semanas bajo la almohada- y  
acribillar uno de tus testículos.  
Me hubiese encantado mostrarte  
que las niñas de 12 años también pueden ser *hardcore*.  
Me encantaría haber visto tu sangre  
de bestia salvaje  
sobre mi cama  
y no la mía  
de virgen abandonada ante dioses paganos.  
Hubiese tendido mi sábana con tu sangre  
en el patio de la casa, como bandera triunfante  
sobre la ignorancia de todos  
sobre los ojos cerrados de mi familia.  
Lástima que haya tenido que esconder mi sabanita manchada,  
lástima que no haya bandera triunfante sobre el abuso,  
lástima que de todas esas noches solo exista este poema  
y la costumbre de dormir con la navaja de papá.

**ADRIANA RODRÍGUEZ**

**Sabores VENCIDOS, saberes VICIADOS**

Esto no es sino el fallido reflejo  
de la fuerza del deseo que te carcome  
que tu lengua indómita golpea contra la mía:

el verbo

Esto no es sino la nostalgia  
por el sinsabor de esa letra que se adormece  
en tu boca, que se balancea en sus recintos

desinflada, exánime

Esto no es más que el reclamo  
por des-carnados significantes  
que no suscitan nada ya

salvo significados enfermos  
agotados

Esto no es sino el encuentro deliberado  
de voces muertas  
sonidos sordos  
no pronunciados por mis labios, no por los tuyos

que ya no saben y que no lo harán

(Esto no es otra cosa Ariadna

sino el rastro de ese mundo casi extraviado

[destejido por lo inefable de tu lengua, de la mía].

**FÉLIX GARCÍA**



**SÍ SABE EL POETA DE RECOGER LAS PIEZAS**

El poeta no sabe de su oficio

¿Qué lo hace?

El herrero funde y modela  
lija el carpintero  
cierne el científico repite  
la tejedora  
el poeta

escande vira cura canta llena nombra halla juega calla viste al lenguaje

¿Cómo lo hace?

Hierro madera muestra hilo caben en las manos no  
así la duda de un atisbo  
la resonancia  
que anuncia algo afuera  
entre malezas

El poeta hace trampas que él mismo derriba

el ojo inquieto  
la escucha atenta  
la pobreza que pesa en la palabra la  
vigilia  
de aquel que le respira de cerca a la maraña  
Echan abajo el algoritmo que va al poema

Sí sabe el poeta de recoger las piezas  
Lo que retuvo del aire en la caída  
lo que emergió de la tierra turbada  
las arandelas que rodaron y ahora reposan  
fuera del alcance de una certeza

Poeta es en el espasmo de acoplar el resto y erigir  
de nuevo el aparato  
del que no sabe más que atender  
la caída.

## TRAZAS

Las casas se destiñen porque el sol les pasa la lengua  
llevándose a rastras los pigmentos  
poquito a poco  
Especial la avidez cuando llega el mediodía  
que es hora de l almuerzo  
Eran las doce en punto cuando pasamos por allí  
El sol lamía aquella ruta descolorida que serpea frente al mar  
intimidando a las nubes con su voracidad  
Tan tórrido como nunca más lo sentiría  
Baste decir esto  
sobre la primera imagen que nos ofrece un lugar  
tan distinta como suele ser  
a las demás que la suceden

En ese entonces tomaste mi mano  
como tantas otras veces que anduvimos por áridos caminos  
Entre paredes desteñidas y resquebrajadas  
el ladrido obcecado de los perros fue nuestro *leitmotiv*  
Y los hombres derrotados en su sopor  
tras rejas desvencijadas de las que el óxido se burló  
fueron nuestra utilería  
Pero debo confesarte lo mucho que extraño aquel pueblo estival  
Eterno festín del sol  
Y lo supongo ahora tan reluciente  
Como nuevo  
como si nunca lo hubiesen lamido

Quiero sentarme de espaldas al muelle y contar tus cabellos en voz alta  
A pesar de que jamás nos sumergimos en el mar  
ni besamos los poros abiertos de la arena  
Aquel sitio fue sólo un lugar de encuentro  
como el área de espera en el aeropuerto  
con nuestros cómplices tras el detector de metales  
Sí, en realidad era un pueblito nefasto  
no debiste de vivir allí en un principio  
Pero me alegro tanto de haber caminado contigo  
bajo ese sol que confunde ahora mis memorias con los pigmentos  
que tanto le gustan  
Calentándome la nostalgia

Ya lo sé

Esa última línea es una excusa para mostrarte al fin  
cómo es que suenan las caracolas  
Y todo lo que traen de vuelta  
sus vicarias entrañas

Mientras  
espero ansioso la hora  
en que nuevamente el cénit se llene de fuego  
Agrietado y desteñido como me hallo yo  
añoro el trazo de tu lengua  
y me consuela la del sol.

MANUEL GERARDI

## **TREINTA**

Tengo treinta años y soy tan sensible como un niño solo.

Me he desnudado en la calle,  
para dejar brotar un caudal de pena.  
Me he detenido frente al dolor,  
y con mis palabras he intentado sujetarlo,  
pero resbalaron sus aceitosos costados.  
¡Dolor cuánto te temo, cuánto te llevo,  
aquí dentro, cabalgando con la sonrisa!  
Te llevo espacio frío, en la oscuridad, en la sombra.

Tengo treinta años y sólo sé huir,  
sólo sé escabullirme entre las líneas,  
solo sé dibujarme de pie,  
con la mirada perdida y el corazón en las manos.  
Soy entonces esos ojos en los que rebotan las miradas,  
sólo sé confundirme entre la gente,  
y jugar a que sé quién soy,  
jugar a que conmigo misma soy feliz.

Tengo treinta años y me duele la cabeza.  
Me martilla la palabra,  
que me labra, que me ladra,  
me vuelve sola una estrella infinita.

Usaré entonces esa pala de la palabra,  
y labraré mi vida entre sus manos.

**BETINA BARRIOS**

## CIUDAD

La ciudad se nos abre en un costado,  
sus vísceras benditas y salientes  
brotan palpitantes y encendidas;  
la ciudad se desconoce, se rebusca  
en idiomas y culturas lejanas  
que no fue la mía gestándola,  
y es allí cuando sangra.

La tierra no es de los que perduran, sino de los que la dejan  
pero debajo, se aletargan las memorias, los fósiles  
se retuercen los mártires,  
cobrando las palabras de la boca mezquina.  
Tu embrión enmascarado, profético  
de retornos excéntricos,  
de anglicismos sin contexto en tu geografía,  
nos da un testimonio: estamos creciendo,  
cosidos a retazos por el azar quizá  
que experimenta de nada lo absoluto, de absoluta nada.

Ironías.

Lo hicimos mal, pero no estamos solos.  
¿Quién cesa el yugo de la sangre?  
Heredamos historias de ancestros sepultados  
que, inconclusas, caminan a nuestro encuentro.  
Flechas invisibles a plena luz del día  
acechando a mártires del hoy  
en el deseo y en el recuerdo,  
inocentes que siguen diciendo: «Somos libres».

Santileón de Caracas,  
quiero sanar tu costado hiriente,  
amurallarte, mi polis  
exiliarme en tu consciente, vivificado,  
pero es tanta tu nobleza  
que te me escapas, herida, de las manos.

## CALIMA

Conviviendo con escombros y huesos  
de una urbe con cáncer de pulmón  
como si la ciudad fuese una sala de espera

(Como si de tanto escarlata hubiesen hervido las agujas de los relojes  
y el tiempo fuese solo un número de cédula

Hoy sí mañana no

Como si de cada ventana se hubiera desprendido una radiografía famélica  
o un volcán moribundo hubiese ardido en espasmos  
bañando en cenizas al sol y a los hambrientos

Como un domingo de resurrección donde solo hay muertes  
y no hay resurrectos)

El asfixiado con la cesta vacía piensa:  
Esta sensación de meteorito entrando a la atmósfera terrestre  
Ya sé cómo se sintieron los dinosaurios.

HENRY OJEDA

## ÍNDICE

- CANTO 14**  
[25.08.2012. GELASIANO. AMUAY, RENEDUAR] p.15  
WILLY MCKEY
- ANGUSTIA** p.20  
JOSÉ SOLEDAD
- SUEÑOS DE PAPEL** p.23  
LUIS BARRAZA Q.
- A MÍ LA LOCURA ME VIENE DE MI MADRE** p.26  
YORGENIS RAMÍREZ
- A UN CARACOL** p.28  
ANTONIO ESCALANTE
- ALADDIN SUPERSTAR** p.29  
NESFRÁN GONZÁLEZ
- LA NEGRITUD DE UN LEJANO CABALLO** p.30  
DIANA MONCADA
- Shemá PARA MÍ MISMO** p.31  
BENJAMIN MAGO
- CALIMA** p.34  
ARANTZA CEDILLO
- CARROÑA** p.35  
JORGE LUIS PAREDES
- CLASE MEDIA** p.36  
LUIS GUTIERREZ
- DE PÉRDIDA EN PÉRDIDA** p.37  
LUIS I. BETANCOURT
- DÍPTICO DEL LABERINTO** p.38  
NÉSTOR MÉNDOZA
- EL ASALTANTE** p.39  
ROBERT RINCÓN
- EVOCACIÓN DE UNA TARDE FINAL EN ORIENTE** p.40  
MIGUEL MATEO LA SALLE
- HAY QUE MANTENER LA CALMA  
ANTE INTENTOS DESESPERADOS** p.41  
RAMÓN COLMENARES
- HIENAS** p.43  
JESÚS CONDE
- LA ROTARIA** p.44  
JESÚS MONTOYA
- LOS SIMULACROS** p.47  
JUAN ROMERO

**UN OBSERVADOR DESAPASIONADO** p.49  
EDGAR BULOZ

**POEMA** p.50  
HENYERSON ANGULO

**MAMÁ NUNCA SALÍA  
DE CASA SIN SUS LENTES DE SOL** p.51  
GABRIELA MILLÁN

**MAR BÁLTICO** p.52  
NAZARETH ROMERO

**PARA LA FORMACIÓN  
DE HUELLAS DACTILARES** p.53  
ERICKSON BAUTISTA E.

**QUERIDO ESPOSO DE MI HERMANA:** p.54  
ADRIANA RODRÍGUEZ

**Sabores VENCIDOS, saberes VICIADOS** p.55  
FÉLIX GARCÍA

**SÍ SABE EL POETA DE RECOGER LAS PIEZAS** p.56  
JORDI FLORES

**TRAZAS** p.57  
MANUEL GERARDI

**TREINTA** p.59  
BETINA BARRIOS

**CIUDAD** p.60  
ENDER ARMAS

**CALIMA** p.61  
HENRY OJEDA



CONCURSO  
NACIONAL  
*de POESÍA*  
JOVEN  
**RAFAEL  
CADENAS**

2016

IMPRESO y  
ENCUADERNADO  
*en* CARACAS,  
VENEZUELA  
*el 22 de*  
SEPTIEMBRE  
*de* DOS MIL  
DIECISÉIS  
*en* LAS  
PRENSAS  
*de* GRÁFICAS  
LAUKI,  
SOBRE PAPEL  
ENZOCREAMY 60g  
y CARTULINA  
SULFATO 0.12  
PARA SU  
CUBIERTA *en* SU  
COMPOSICIÓN  
SE UTILIZARON  
LAS TIPOGRAFÍAS:  
*Brioso* PRO  
*de* ROBERT  
SLIMBACH y  
*Univers* LT  
*de* ADRIAN  
FRUTIGER.

I  
CONCURSO  
NACIONAL  
de POESÍA  
JOVEN  
RAFAEL  
CADENAS

2016

- CANTO 14  
[25.08.2012. GELASIANO.  
AMUAY, RENEDUAR] p.15  
WILLY MCKEY
- ANGUSTIA p.20  
JOSÉ SOLEDAD
- SUEÑOS DE PAPEL p.23  
LUIS BARRAZA Q.
- A MÍ LA LOCURA ME VIENE  
DE MI MADRE p.26  
YORGENIS RAMÍREZ
- A UN CARACOL p.28  
ANTONIO ESCALANTE
- ALADDIN SUPERSTAR p.29  
NESFRÁN GONZÁLEZ
- LA NEGRITUD DE  
UN LEJANO CABALLO p.30  
DIANA MONCADA
- Shemá* PARA MÍ  
MISMO p.31  
BENJAMIN MAGO
- CALIMA p.34  
ARANTZA CEDILLO
- CARROÑA p.35  
JORGE LUIS PAREDES
- CLASE MEDIA p.36  
LUIS GUTIERREZ
- DE PÉRDIDA EN  
PÉRDIDA p.37  
LUIS I. BETANCOURT
- DÍPTICO DEL  
LABERINTO p.38  
NÉSTOR MÉNDOZA
- EL ASALTANTE p.39  
ROBERT RINCÓN
- EVOCACIÓN DE  
UNA TARDE FINAL  
EN ORIENTE p.40  
MIGUEL MATEO LA SALLE
- HAY QUE MANTENER  
LA CALMA ANTE  
INTENTOS  
DESESPERADOS p.41  
RAMÓN COLMENARES
- HIENAS p.43  
JESÚS CONDE
- LA ROTARIA p.44  
JESÚS MONTOYA
- LOS SIMULACROS p.47  
JUAN ROMERO
- UN OBSERVADOR  
DESAPASIONADO p.49  
EDGAR BULOZ
- POEMA p.50  
HENYERSON ANGULO
- MAMÁ NUNCA SALÍA  
DE CASA SIN SUS LENTES  
DE SOL p.51  
GABRIELA MILLÁN
- MAR BÁLTICO p.52  
NAZARETH ROMERO
- PARA LA FORMACIÓN  
DE HUELLAS  
DACTILARES p.53  
ERICKSON BAUTISTA E.
- QUERIDO ESPOSO  
DE MI HERMANA: p.54  
ADRIANA RODRÍGUEZ
- Sabores VENCIDOS,*  
*saberes VICIADOS* p.55  
FÉLIX GARCÍA
- SÍ SABE EL  
POETA DE RECOGER  
LAS PIEZAS p.56  
JORDI FLORES
- TRAZAS p.57  
MANUEL GERARDI
- TREINTA p.59  
BETINA BARRIOS
- CIUDAD p.60  
ENDER ARMAS
- CALIMA p.61  
HENRY OJEDA